PARTE TERCERA.

LA REVOLUCION DE 1821.

DON Agustin de Iturbide, el mas infatigable, audaz y experto enemigo que, desde 1810 habian tenido en clase de mexicano, los sostenedores de aquella revolucion, fué distinguido por el virey, á consecuencia de estos antecedentes y de su capacidad, valor y pericia militares hasta allí demostrados: quedó desde luego convertido en principal apoyo de la causa española. (220)

Recibió la comision de ir á sustituir á Armijo y concluir (221) con la revolucion comenzada en 810, y conservada entónces principalmente por Guerrero, en el Sur de México. (222)

Al efecto, se puso á Iturbide al frente del grueso de la mas florida tropa del Gobierno vireinal, y se le encomendó la conduccion de caudales al puerto de Acapulco, para ser llevados á Manila.

Iturbide, resuelto desde México (223) á llevar á cabo la idea de independencia, hallándose primer jefe de aquel cuerpo de ejército, apoyado en él, despues de haber dispuesto de la conducta de caudales que llevaba. (224) dió en Iguala el nuevo y último plan (225) de independencia, el 24 de Febrero de 1821.

Iturbide, sin comprenderlo, y por tanto sin pretenderlo, enseñó con esto al ejército á pronunciarse contra el Gobierno á quien sirve; y á los revolucionarios, el camino de la defeccion. (226)

Así amplió la senda á toda revolucion futura (227); calificando como buenas, cuando se creia necesario concebir y realizar, la idea y la accion, de ocupar, sin previa indemnizacion, la propiedad ajena, depositada (228)

Iturbide, desatendiendo los motivos de ódio que hácia su persona era natural conservasen como conservaban y siguieron conservando, por su anterior y sangrienta conducta, sus antiguos adversarios, olvidó, ó pretendió hacerlo creer, que, solo se le unirian por de pronto y para no rechazar ni dilatar el término final de aquel movimiento, que realizaba sus ensueños.

En el fondo quedarian y quedaron, firmemente resueltos á aniquilar despues al mismo Iturbide; ó siquiera á nulificarlo en su persona, influencia y posicion futura: si á esto reducian la venganza, que llamarian y apellidaron castigo por sus primeros actos militares. (229)

Quedaron separados de Iturbide los hombres de la primera revolucion, por el motivo de proclamarla, y por los medios de conseguir el uno y procurar los otros, el éxito de la empresa, la independencia de México.

Ya hemos visto en las partes primera y segunda precedentes, que, el motivo que fundó sirviendo de causal, la revolucion de 1810, vino á reasumirse á pesar de sus autores, en la guerra de castas que procuró contener Morelos.

Hemos indicado allí que, supuesto tal motivo, los que obraron bajo su influencia, se vieron colocados en la pendiente rapidísima de una reaccion absoluta, destructora de todo lo hecho en los trescientos años de colonia; y por lo mismo, que así como destruia la vida, la honra y la propiedad del que titulaba conquistador, procuraba y debia procurar, obrando consecuente, destruir todo lo que era debido al gobierno del que juzgaba conquistador: y así obraron los sostenedores de tal reaccion.

Era monárquico el órden de cosas existente, y, por ley de reaccion forzosa, se le debia sustituir y se le sustituia con el democrático.

El catolicismo era, segun la ley, propia de las relaciones consiguientes á los hechos verificados en casi trescientos años, la única religion del país; se proclamaba la tolerancia, por razon semejante.

Existia fundada en derecho la esclavitud, que, en algun sentido expresaba algo de la propiedad;

y, sin indemnizacion alguna, se abolió por Hidalgo en Guadalajara. Ninguna indemnizacion merecia el supuesto usurpador.

En resúmen, la union ó la division de las razas y su consiguiente exterminio ó conservacion; el aniquilamiento ó el respeto á toda propiedad; la inclusion ó exclusion del derecho de los individuos de aquellas razas para ocupar todos los puestos, y desempeñar todos los empleos públicos; la legitimidad ó la ilegalidad del Poder; y la existencia exclusiva ó no, del catolicismo, cosas hasta allí atacadas por la reaccion y sostenidas por los defensores de la subsistencia de la colonia, tales eran las necesidades que debian ser atendidas y satisfechas, si se queria obtener, y que fuese de buenos, fundados y fecundos resultados, lo que todos deseaban, *la independencia.*

Atendiendo á estas necesidades, deseando vencerlas en bien del país, y procurando realizar el fin relacionado, la independencia; Iturbide, en su plan, proclamó la union de las razas, su igualdad de derechos aun para ocupar en el porvenir todos los puestos y empleos públicos, y la conservacion y respeto á la propiedad, á la familia y á las creencias católicas, como únicas tenidas en el país, etc., etc., etc. (230)

Tal fué, dígase cuanto se quiera, la profunda razon filosófica, política, social y religiosa de aquel plan que, sin los precedentes referidos, habria sido hasta ridículo en su emision ó formulacion, desarrollo, sosten, triunfo y conservacion.

Olvidó Iturbide, que sus antiguos enemigos solo miraban como posible, justa, razonada, perpetua y de felices resultados la independencia, motivándola en la conquista anterior que consideraban subsistente y querian hacer cesar, destruyendo al efecto todo lo hecho en los tres siglos de colonia, como expresion de tal conquista.

Estando como estaban, Iturbide y los restos de 1810, separados por el motivo que, formando la conviccion, determinaba á obrar; en el uso y aplicacion de los correlativos medios de llegar al fin, que era consumar la independencia, medios que forzosamente participaban de la naturaleza de los motivos; y fundando todo, como ha fundado y debia fundar las distintas opiniones de los hombres de 1810 y de los de 1821, es fuera de duda que debian quedar unos y otros, y sucedió, divididos en el fondo, por mas que, obteniendo todos el resultado, estuviesen aparentemente unidos en la superficie. Nadie habia cambiado de opiniones, nadie cambió de medios. Todos querian el mismo fin.

Por otra parte: en el nuevo caudillo de la independencia, en Iturbide, solo habian de ver y vieron los hombres de 1810, atentos los antecedentes de él, los distintos motivos de fundar, los diversos medios de obrar, y el éxito final de una y otra empresa, que, sin embargo, guiaba al mismo fin, un rival indigno y sospechoso. (231)

Iturbide no quiso ó no pudo ver que aun humeaba la propiedad incendiada; no distinguió los vapores de la sangre vertida en once años de lucha, sostenida sin tregua ni cuartel; salvó, como insignificantes, los arrollos formados por las lágrimas de dolor y desesperacion, debidos á la miseria á que habian sido arrastradas muchas familias; y desdeñó, lejos de respetar, los suspiros arrancados á innumerables deudos de innumerables víctimas, sacrificadas en el despecho de las pasiones, por crueles verdugos en que se habian convertido los beligerantes en el vasto suelo de la patria.

Iturbide no reflexionó que todo esto, unido á su anterior y presente conducta, formaba la mas sarcástica, sangrienta, cruel, y aun repugnante ironía, en concepto de sus adversarios; y que estos, con tales armas, habian de procurar y conseguir al fin, aniquilarle.

Con los elementos de que se rodeaba, lejos de convencer, Iturbide, heria; por tanto exasperaba el amor propio de todos los hasta allí beligerantes, fueran de la raza, clase y condicion que fuesen.

Iturbide creyó, y en esto tambien erró de una manera lastimosa y funesta, que, lo sublime de su plan, la dolorosa experiencia adquirida por todos en once años de lucha espantosa, la necesidad de hacerla terminar, el prestigio y mas ó menos glorias de los antecedentes del mismo Iturbide, y la sana intencion que le animaba y decidia á realizar, cual realizó, lo que todos anhelaban, *la independencia;* eran suficientes para evitar males en el presente y en el porvenir (232) y hacer cesar los hasta allí desarrollados.

Creyó que *ya era tiempo de llegar al fin;* obró consecuente con ello, y naufragó (233) despues de la victoria.

Así sucede al marino que, en mar revuelta, perdido el rumbo, sin brújula, timon ni guía, y juzgándose cercano al puerto lanza sus botes, plenos de pasaje y tripulacion; solo ve cómo se van á pique sin que pueda remediarlo: mientras únicamente habia tenido por objeto salvarlos de la muerte (234)

Eran indefectiblemente prematuros el objeto final que se buscaba, y los medios que para conseguirle, se ponian en juego; por mas que, á fuerza de insistir todos en ello, se haya realizado. (235)

Los elementos de discordia, indicados, eran por sí mas que suficientes para impedir la sólida ó siquiera regular construccion del nuevo edificio social y político mexicano. (236)

Habia otros elementos mil veces peores, y que solo podian servir para destruir.

Sin embargo, se quiso convertirlos en constructores, cuidándose bien poco, ó nada, de analizarlos, ora para impedir su aplicacion, ora para calmar la tormenta que precipitarian (237) por solo el hecho de existir.

Sucedió en el momento en que cesó la razon de union, y desapareció la fuerza que con ella se buscaba por los restos de 1810, y por los hombres de 1821, para triunfar en el plan comun, la independencia. Llegó el caso de que lucharan entre sí bajo distintos pretextos, que facilitarian el triunfo de los unos sobre los otros. (238)

Estos elementos pueden reasumirse al tratarse de su recíproca lucha en la vida práctica, obtenido el triunfo de todos, la independencia, en la radical oposicion de principios relativos á sistema y forma de gobierno que debian adoptarse en México independiente, para sustituir los destruidos. (239)

Estos principios, se estudiaban y sostenian á la luz de la razon de conquista, por aquellos que afirmaban ser necesidades imprescindibles las de romper con el pasado, cortar el hilo de la tradicion, rasgar las páginas de la historia, que solo recordaban, en concepto de ellos, el sufrimiento del pueblo conquistado; demoler los monumentos de la antigüedad, divorciar el ayer del hoy, y cambiar de ruta, tomando rumbo opuesto, sin curarse del fin de la jornada ni del arribo á puerto seguro. (240)

Tal se hacia despues de haber arrojado como inservibles, el timon de la ciencia, la brújula de la práctica, y el experto guía de la experiencia; tan difíciles cuanto costosos y necesarios, si habia de marcharse con esperanza de éxito feliz y duradero. (241)

Los otros por el contrario, satisfechos con el recuerdo, y adormecidos con el presente, reducido al hecho de ser ya independiente el país, temblaban á la sola idea de mirar al porvenir, que no podian ó no pretendian distinguir. (242)

Estos solo suspiraban, segun aquellos, por las cebollas egipcias; y aquellos, segun sus contrarios, por los peligros del desierto, con tal de llegar al becerro de oro.

Unos pretendian recorrer el camino misterioso del porvenir, alumbrados por los siniestros y pálidos reflejos del puñal de Bruto.

Los otros, solo comprendian como posible andar bajo los aterradores destellos de la espada de César.

Si bien todos estaban conformes con el fin, la independencia de México, los unos, los hombres de 1821, juzgaban imposible la felicidad del país cambiando sus instituciones; y los otros, los de 1810, la creian absurda conservando las antiguas y no optando por las modernas, significadas en la democracia tan halagadora, que creian ver plena en los Estados-Unidos.

Esta nacion se les presentaba (243) incesantemente como perfecto modelo de perfecta felicidad social, doméstica é individual.

Los unos estaban alucinados por la novedad de las ideas planteadas en dicha nacion, y sostenidas por la revolucion francesa; (244) bien que con éxitos distintos aunque no diversos.

Los otros temian aun el ambiente de la filosofía Volteriana y de la política Rousoista, que convirtieron á Francia en un cadalso y á los franceses en víctimas y verdugos.

Los enemigos de la independencia, los coloniales, solo aspiraban á la vuelta del gobierno virei-nal. (245)

En resúmen, aquellos estaban conformes en la independencia de México, pero discrepaban en modos y medios de conservarla, como seguian discrepando en motivos de hacerla; cosas que, naturalmente, preparaban la sucesiva, funesta, sangrienta y destructora marcha de las revoluciones en el país.

Ninguno se entendia en cuanto á lo que debian constituir, para sustituir lo destruido con la consumacion de la independencia. (246)

Todavia mas y en último término, sucedia, que los hombres de 1821, subdividiéndose, unos querian en toda su plenitud la observancia del Plan de Iguala y Tratados de Córdoba, y por lo mismo, la monarquía de una casa extranjera, ya que no habia en el país dinastía propia, ni se contaba por seguro que aceptase el trono de México independiente, la antigua metrópoli, sin embargo de convenir á sus intereses, á los de raza, de creencias y de relaciones comerciales con todas las naciones en el porvenir; cosas necesarias para su equilibrio indispensable y forzoso.

Los otros querian la monarquía, tambien, pero de una casa mexicana, creando dinastía *ad hoc*, cambiando en esta parte tanto el plan de Iguala como los tratados de Córdoba; cosa que, si bien les obligaba á romper sus títulos, formaba un cumplido de deferencia á los de 1810, cuya aquiescencia procuraban y estos dieron para destruir todo.

Los hombres de 1810, que habian sobrevivido, sus deudos y adictos, á su turno, se subdividian queriendo todos el establecimiento de una República, en contraposicion á los anteriores; pero los unos la querian central, los otros democrática, quienes federativa, y algunos aristócrata, etc. (247)

Sin quererlo, ó quizá con pleno conocimiento de causa, todos estos partidos, como fácilmente se alcanza, sobre todo leyendo atentamente lo hasta aquí escrito, se asian del hilo de sus recuerdos, conservaban sus tradiciones, se esmeraban en el desarrollo de sus ideas, teorías, opiniones, conviccio-

nes y creencias. Todos encadenaban su presente con su pasado, y de la combinacion de ambos querian partir para establecer el futuro. En nada cejaban, por mas que, con astucia, se hicieran recíprocos cumplidos que decantaban como concesiones, y preludiaban garantías negatorias al qne resultara vencido.

A los motivos de discordia indicados, propios de las convicciones, de las circunstancias y de los medios que para vencer éstas, todos empleaban, deben agregarse, para comprender mejor lo imposible que era la union de unos y de otros partidarios, las razones y causas por qué pensaban en la República los hombres de la revolucion de 1810, siendo las contrarias las que tenian los hombres de 1821 para seguir rumbo opuesto. (248)

No podian admitir los adictos al plan de 1810, la continuacion del trono, por lo expuesto y porque no habia, en concepto de ellos, mexicano que tuviese título suficiente para llegar y menos para permanecer dignamente en tan elevado puesto.

Este título solo podria ser dimanado de la heroicidad en la independencia, y todos se juzgaban héroes, superiores á los demas. (249)

Tenian por imposible que, conservándose la independencia, el trono pudiera ser ocupado por un príncipe español.

Aun siendo posible, creian que, trayéndole, se suicidaba la revolucion, puesto que únicamente tenia por motivo, ó razon de ser, al modo de ver de ellos, la extincion de la conquista, y el exterminio de la raza que llamaban conquistadora; y sin ambas cosas, no era dable el triunfo neto y absoluto de la raza que titulaban conquistada. (250)

Temian por otro lado, que, si venia un príncipe de nacion diferente (251), ese príncipe ó su nacion, pretendiesen conquistar de nuevo, aunque bajo aspecto diverso, al país.

Por otra parte, despues de las fatigas de la lucha, se anhelaba la recompensa, casi imposible de adquirir, por falta de méritos y supuesto el establecimiento de la monarquía, en la alta escala á que abria la puerta la caida del trono de trescientos años. (252)

Si á esto agregamos los consejos, teóricos y prácticos dados, entre otros medios, con el ejemplo que se ofrecia de los Estados Unidos, florecientes bajo la República, segun se decantaba, tanto ó mas de lo que se habian desarrollado bajo la monarquía, y esto, solo merced á la forma de gobierno, segun se afirmaba; si tenemos en cuenta la imitacion á que es tan propenso por naturaleza, el pueblo formado por el cruzamiento de las razas, imitacion basada en la ignorancia y estoico (253) abandono que le caracterizan é impiden comparar sus antecedentes con los de razas como la anglo-sajona, que pretende imitar, confundiéndose con ella á todo trance, en su marcha filosófica, política, social y religiosa; si á todo esto añadimos el encono profundo con que, por motivos de anterior resentimiento, veian al hombre que descollaba entre todos, Iturbide, cuya posicion ambicionaban sin cuidarse de contar con iguales dotes: si á todo esto, decimos, se unen las bellas teorías de la época, y el entusiasmo propio de la edad, y falta de ciencia y de experiencia, no puede caber duda alguna en que todo debia hacer se procurase como única cosa posible y buena, la República, símbolo de la reaccion de ideas en materia de gobierno, para, bajo esa forma, organizar el nuevo de México como Nacion ó Estado político, libre, soberano é independiente. (254)

A todas estas consideraciones debe agregarse la de que, las ideas republicanas porque optaban, habian ya enraizado profundamente en ellos de tiempos atras, especialmente desde la promulgacion que hizo Morelos de ellas, como forma de gobierno para el país, en la Constitucion de Apatzingan, las indicadas por Hidalgo en lo relativo á exclavitud, y la de que debian ser consecuentes con su historia y prohombres.

El trono, como símbolo de los antecedentes del país, hasta la época que nos ocupa, era sostenido por el principio católico, atentos los motivos indicados en la Introduccion y primera parte de esta obra.

El catolicismo era, por otro lado, la religion traida por el conquistador (255) y sostenida por el trono como su principal apoyo, en atencion á ser católicos los monarcas y el pueblo español.

La reaccion en esta parte, debia tambien, siendo consecuente consigo misma, segun dejamos expuesto, y pasando del órden político al religioso, efectuarse en sentido democrático y protestante: (256) supuesta la clase de obras puestas en manos de todos; obras que apoyaban las ideas de halagadora novedad; las relativas á las tituladas libertades filosófica, política, civil y religiosa. Se las creia hermanas de la libertad social, de la independencia, que consideraban como primogénita; sin cuya existencia no concebian las de las demas.

Tanto por esto, cuanto porque á la libertad civil y á la tolerancia religiosa, se atribuia la prosperidad de otros pueblos, deseada para México, era forzosamente lógico que debia proclamarse, y se hizo, se abriera el campo á creencias de todas clases: suprimiendo, con solo este hecho, las únicas nacionales que habia, las católicas, apostólicas, romanas; que desde luego, se degradaban, viniendo á quedar en la categoría de una de tantas sectas ante la ley. (257)

Sentado en la monarquía católica como un principio, solo reconocer, respetar, dirigir y proteger el

interes legítimo; y careciendo de ellos, la revolucion debia efectuarse tambien en este ramo, siguiendo rumbo opuesto; (258) ya que, como queda demostrado en la Introduccion, la revolucion es la subversion de todo principio y autoridad.

De aquí la creacion de nuevos intereses, por ilegítimos que fuesen en su orígen y medios, con tal de que arraigasen la revolucion que les daba *sér histórico, político, público, filosófico y social.* (259)

Así: á la expropiacion española, debia seguir la desamortizacion, y preparar el campo al comunismo y socialismo que ya comienzan á asomar en la revolucion, con nombres bien significativos como el de "asociacion cosmopolita," en que tal vez ni sus autores ostensibles se han fijado.

De aquellas expropiaciones, vino la conculcacion perpetua del derecho de propiedad y de la propiedad de derecho; por ejemplo, en materia de gabelas, gravámenes, préstamos forzosos y contribuciones de todo género, por onerosas que sean, que se han visto triunfantes desde 1810 á hoy en el país.

Mientras tanto sucedia, que los hombres expertos, ó verdaderamente timoratos, que palpaban ó tan solo veian, quizá únicamente presentian como posible, el abismo á que se marchaba, procuraban á todo trance asirse mas y mas del trono y de la Iglesia; juzgándolos únicas tablas de salvamento en el desborde de tantas pasiones.

Los otros solo veían, creian ó afectaban ver en esto, el empeño por conservar el país en estado de colonia y de positivos marasmo y otros males consiguientes.

De aquí que, divididos mas y mas los independientes, unos tomasen en lo sucesivo como bandera y grito de guerra la religion y la conservacion y respecto del órden social en sus fases todas; y los otros la reforma protestante, abrigada con la democracia: reforma á que habian llegado bien presto, no solo en ódio á lo antiguo, sino por estar saturados de las, para ellos, nuevas y alucinadoras ideas, *las seudo-filosóficas*; que se creian ciertas, buenas, capaces de fundar la plena felicidad que anhelaban para ellos y para México: solo rechazables y rechazadas, en concepto de ellos, por el oscurantismo y la preocupacion, que creían reasumidos en el sistema colonial; conservados en el monárquico; y reflejados sospechosamente en la República central.

Elevado el edificio de la independencia sobre cimientos tan falsos y fatales, se fabricó en el aire lo relativo á gobierno. (260) Así preparados los vientos, eran seguras, y fácilmente se comprendía, las tempestades posteriores.

Se basó todo en principios y teorías, ruda y violentamente combatidos.

Así lo eran tambien, y era natural, los adictos, singularmente en sus centros y principales cabezas, Guerrero é Iturbide (261)

Del movimiento de éste, supuesto lo dicho y probado, solo debia pues, resultar lo que resultó: una cosa estéril para el bien y fecundísima para el mal. (262)

La realizacion de semejantes consecuencias; y la falta de estudio y conocimiento de sus antecedentes ó principios, han hecho creer erradamente á muchos, que la independencia en sí y por sí misma, es la fuente de aquellos males.

La independencia, basada en la razon de Estado, y consumada en tiempo oportuno, fué y es eminentemente buena, conveniente y necesaria; y por tanto, justa y útil. De lo contrario, seria absurda la marcha de la naturaleza en el individuo, en la familia y en la sociedad.

Iturbide, comprendió en gran parte la série de dificultades consiguientes á la subsistencia de la idea de la independencia, solo sofocable periódicamente; y esto merced á lo alarmante y funesto del motivo en que se hallaba apoyada: por mas que, lo repugnante y aterrador de los motivos y medios de obrar hasta allí puestos en juego, facilitaran por el pronto el triunfo completo sobre la expresion armada de dicha idea, la revolucion sostenida once años (263); desde 1810 hasta 1821.

No cesarémos de repetir que Iturbide creyó que con el plan que proclamaba, haria cesar aquella fuente de trastornos; logrando á la vez llegar al fin que deseaban todos, la independencia: basada en el concurso en México de los elementos propios para formar un Estado libre, soberano, independiente; que se debiese á sí mismo el ser político y social (264), y la conservacion y desarrollo felices de ambos.

Volvemos á decir que, Iturbide, guiado de estas ideas y teniendo presente la historia de los once años precedentes, proclamó la independencia, fundada en la union de las razas; en la uniformidad de las creencias católicas, por todos profesadas; y en la existencia en México de los elementos propios é indispensables para ser independiente, y formar una nueva sociedad. Estado mas, en beneficio propio y de la humanidad. (265)

Tal sucede tambien en el órden doméstico, cuando el hijo de familias forma otra con los elementos de antemano reunidos con este fin: no comienza con el saqueo de la propiedad paterna; la deshonra de su familia; y menos por el asesinato de sus padres y el aniquilamiento de sus hermanos.

Lejos de ello, conserva sus vínculos y relaciones, se aprovecha de todos; y así logra lo que de otro modo le es imposible, la conservacion, mejoramiento y el próspero arribo al fin que se propone. (266)

Se engañó desgraciadamente Iturbide, perdiendo de vista que aun subsistian las causales que, en-